

De Bolea al pozo de nieve de la Mata Menuda

POR J. MARIANO SERAL

En la jornada de hoy tomamos rumbo a la población de Bolea, con la finalidad de visitar el pozo de nieve de la Mata Menuda. Una vez arribamos a dicha localidad, le preguntamos a un vecino que se disponía a preparar los aperos con la finalidad de realizar alguna actividad en el campo, por la pista que se dirige a dicho pozo de nieve, muy amablemente nos orienta con exactitud. El camino tiene su punto de partida en la vertiente norte de Bolea, el vial nos llevará en primera instancia hasta la ermita de la Trinidad, a partir de este enclave la pista pasa a ser senda hasta el pozo de nieve, que se sitúa en la confluencia de los límites de Bolea, Aniés y Bentué de Rasal.

La pista transcurre entre algún huerto, y campos de labor dedicados a la cereza, al almendro y al olivo. En el primer tramo nos encontramos con un bonito crucero, el fuste de piedra y la cruz de hierro. Transitamos por las cercanías de la base de un acantilado, en el cual la diferencia de dureza de la estratificación ha dejado alguna oquedad, en una de ellas se aprecia los restos de una construcción de mampostería, aprovechando como techumbre la propia concavidad de la pared rocosa. Continuamos por la pista hasta un panel direccional que nos indica a mano izquierda la ermita de la Trinidad, nos acercamos hasta ella, presenta un aspecto rejuvenecido ya que ha sido restaurada, en su construcción se utilizó mampostería, sillería en esquina- zos y contrafuertes, puerta de entrada bajo arco de medio punto de ladrillo, el tejado de dos aguas, en las inmediaciones se aprecian las construcciones que formaban parte del convento, leemos un panel informativo: "El convento fue fundado por los Agustinos Descalzos a principios del siglo XVII. La antigua portada del recinto conventual, rematada con el escudo de la orden podemos verlo junto a la Iglesia de la Soledad o de Santo Tomás". En su entorno se aprecia el terreno abanclado. En la parte anterior se está construyendo un pequeño edificio, varios albañiles trabajan en él, comentan el día tan caluroso que ha salido. Nosotros continuamos desde este punto por una senda rumbo norte, dejamos a mano izquierda unos muros de mampostería semiderruidos, dicha senda está muy cuidada, en los tramos de pronunciada pendiente se ha escalonado el terreno con troncos, tras ascender un repecho se interna entre un espeso pinar que



Bolea



Iglesia de Santo Tomás



Colegiata

da buena sombra y que agradecemos dado el día tan caluroso que tenemos a pesar de estar en octubre. Vamos ganando altitud, lo cual nos permite admirar el paisaje, la Hoya de Huesca, Bolea, con la retícula de campos de labor, con los alineados almendros, cerezos, olivos, siempre me gusta contemplar el juego de la geometría y colorido de los cultivos de ese lienzo vivo cambiante con las estaciones del año... La senda va ascendiendo aprovechando el descansillo del zigzag, contemplamos la alineación de los pinos, y las simetrías. Entre el tupido bosque se filtran los destellos solares, dándole un cierto encanto misterioso al paisaje, nos detenemos durante unos instantes para contemplar el entorno, nos damos cuenta que si abandonásemos la senda nos costaría volver a encontrarla, ya que el paisaje es una seriación de pinos, jugando con las simetrías. Atravesamos un pequeño barranco, las losas ancladas en su lecho a modo de pasarela nos indica que en época de lluvias debe llevar cierto caudal, seguimos sin dejar la senda debidamente marcada, tras algún repecho llegamos al pozo de nieve de Mata Menuda. Dicho pozo es de planta circular, paredes de mampostería, se aprecia también el arranque de la falsa bóveda de piedras por aproximación, citamos a Pedro Ayudo Vivar, pozos de nieve y hielo en el alto Aragón: "ubicado en la confluencia de los límites de Bolea, Aniés y Bentué de Rasal, con unas medidas aproximadas 5,80 de ancho y unos 7 m de profundidad". En la vertiente este un pequeño recinto de planta circular que podría pertenecer a una caseta para guardar los aperos. Más al norte a unos 100 metros se aprecia un hundimiento del terreno, lugar donde se emplazaba el pozo de nieve de Mata Menuda II. En su entorno próximo hay una pequeña explanada que permitía recoger la nieve que en ella se acumulaba en el gélido invierno.

Iniciamos nuestro regreso, una vez que arribamos a Bolea, realizamos un recorrido entre su caserío, pasamos por delante de la iglesia de N^a Señora de la Soledad, nos detenemos durante unos minutos para contemplar la puerta de entrada adintelada con los sillares decorados. En el entorno próximo se emplaza la fuente de sillería con abrevadero y lavadero, de este solamente resta el cubierto. Nos acercamos hasta la Colegiata, visita obligatoria, citamos algún fragmento de la mesa de interpretación: "fue declarada Monumento histórico artístico

nacional en 1983 por el Ministerio de Cultura y Bien de Interés Cultural, en 2004, por el Gobierno de Aragón".

Al sur se sitúa la ermita de la Virgen de Mueras, presenta un aspecto recuperado, muros de sillería, planta rectangular, entrada al sur bajo arco de medio punto con tres arquivoltas, es de estilo románico, en el muro este destaca sobre el resto de sillares un capitel decorado.

Viendo que todavía es temprano nos acercamos hasta el puente de Mesondena sobre el río Sotón, consta de un solo arco de medio

>El pozo de nieve está en la confluencia de los límites de Bolea, Aniés y Bentué de Rasal

punto de sillería, en los pretiles bien visibles seis voluminosos bloque de piedra, tablero empedrado, con caída hacia el oeste. Según el panel informativo anexo, se construyó en el siglo XVIII. Finalizamos nuestra excursión acercándonos a la ermita de Santa Quiteria, leemos la mesa de interpretación que le acompaña: "construcción que conserva las distintas dependencias: ermita, casa del ermitaño, comedor, despensas y hogar dispuestas en línea. La ermita ya existía en el siglo XVII". Por este camino podemos llegar a la ermita rupestre de San Cristóbal, excusión que dejamos para otro día ya que hoy se nos ha hecho tarde.

Nos despedimos con estos vocablos en memoria de los pozos de hielo:

El marchito otoño se despidió,
el gélido invierno arribó,
de frío color albino,
de blanco las cumbres tizno,
afilados carámbanos,
en los agrestes acantilados,
desperdigados buchos engalanados/
con fino cristal,
huellas gélidas.
En el menguado día,
recoge el tesoro blanco,
de sus labios brota el vaho,
en el profundo pozo la nieve atesora,
capa a capa el pozo colma.
Espera el calido sol estival,
con el hielo la mula carga,
tras larga caminata,
en la ciudad su venta halla.